

Código:

2

0

2

1

1

3

2

5

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESTUDIOS GENERALES LETRAS

TRABAJO INDIVIDUAL

Título: *Pro Archia, Pro Litterae*. El rol de la literatura dentro de la formación humanística para la construcción de una ciudadanía democrática en el discurso *Oratio Pro Archia* de Marco Tulio Cicerón

Nombre: Gabriela Marroquín Meneses

Tipo de evaluación: Entrega final monografía

Curso: Investigación Académica

Horario: 686

Comisión: C

Profesor: María de los Ángeles Fernández Flecha

Jefe de Práctica: Valery Quezada Morante

SEMESTRE 2022-2

Código:	2	0	2	1
---------	---	---	---	---

1	3	2	5	
---	---	---	---	--

***“Pro Archia, Pro Litterae”*: El rol de la literatura dentro de la formación humanística para la construcción de una ciudadanía democrática en el discurso *Oratio Pro Archia* de Marco Tulio Cicerón**

Presentada como parte del curso Investigación Académica, EEGLL, PUCP

Nombre: Gabriela Marroquín Meneses

Código 20211325

686 C

Correo electrónico: gabriela.marroquin@pucp.edu.pe

Diciembre 2022

Resumen

En el presente trabajo, se analiza el rol de la literatura dentro de la formación humanística para la construcción de una ciudadanía democrática en el discurso *Oratio Pro Archia* de Marco Tulio Cicerón. A partir de ello, se asume desde un inicio que este rol es representado en el discurso a partir de su defensa por concebir a la lectura literaria determinante para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo y la construcción de una sociedad basada en la empatía, elementos que autores contemporáneos como Martha Nussbaum consideran necesarios para las bases del cultivo de las competencias ciudadanas para el ejercicio democrático. Para detallar ello, el primer capítulo se centra en evaluar la vida examinada desde el pensamiento socrático para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo dirigido a sí mismo y a la capacidad autocrítica a través de los textos literarios. El segundo capítulo evalúa el papel de la imaginación narrativa dentro de la construcción de una sociedad basada en la empatía mediante el análisis de la transversalidad del rol de la literatura en la construcción del sí mismo y la intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía a través de la lectura literaria. La conclusión a la que llega este análisis es que las ideas pronunciadas en el discurso *Oratio Pro Archia*, una de las piezas más valiosas de la literatura romana tardorrepública, continúan teniendo relevancia en la importancia de los estudios literarios del siglo XXI.

Palabras clave: lectura literaria, pensamiento crítico, Marco Tulio Cicerón, intersubjetividad, Martha Nussbaum

Tabla de contenido

Introducción	5
Capítulo 1: La vida examinada desde el pensamiento socrático para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo	8
Subcapítulo 1.1: La dialéctica socrática como herramienta para el desarrollo de la actitud crítica del individuo hacia la sociedad a través de la lectura de textos literarios	9
Subcapítulo 1.2: La literatura como apoyo para la formación de la capacidad autocrítica a través de la dialéctica socrática	13
Capítulo 2: Imaginación narrativa para la construcción de una sociedad basada en la empatía	19
Subcapítulo 2.1: La transversalidad del rol de la literatura en la construcción del “sí mismo”	20
Subcapítulo 2.2: La intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía a través de la lectura literaria.....	23
Conclusiones	28
Bibliografía	30

Introducción

La democracia, según Gamio, se define literalmente como “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” (2019: 137). Sin embargo, esta definición se considera un tanto problemática porque se asume que el pueblo tiene una única voz, lo cual se encuentra bastante alejado de la realidad: “la política democrática se sostiene en la pluralidad de voces” (Gamio 2019: 137). En este sentido, los ciudadanos son los agentes protagonistas de esta forma de gobierno, pues ostentan el poder para “exponer sus juicios en el espacio común, elegir autoridades y ser elegidos como tales, arribar a consensos políticos o expresar disensos a través de los canales que señala la ley” (Gamio 2019: 137). A esto se refiere la ciudadanía democrática, pues busca que los agentes, sujetos de derechos y obligaciones, participen del ejercicio del poder político.

El medio propuesto por autores contemporáneos como Martha Nussbaum para cultivar competencias ciudadanas que favorezcan el ejercicio democrático es la formación humanística, la cual consiste en “fortalecer las facultades del pensamiento, la emoción y la imaginación, [a través de disciplinas como la filosofía y la literatura], que permite a los hombres reconocer su propia humanidad y la de los demás” (Álvarez Posada 2016: 173). No obstante, esta no constituye una idea reciente, ya que lo largo de la historia, múltiples personalidades han reflexionado acerca de este tema, entre las que destaca Marco Tulio Cicerón (106 a.C.-43 a.C), el político, filósofo, abogado, escritor y orador romano más influyente de todos los tiempos (Von Albrecht 1997: 488). Él es el autor de *Oratio Pro Archia*, un discurso forense mediante el que defendió al poeta Arquías, a quien se le acusaba de haber usurpado la ciudadanía romana (Von Albrecht 1997: 494). Este discurso dista en gran medida de otros pronunciados por él porque en la parte que corresponde a la Confirmación y Refutación, específicamente en el apartado extrajurídico (12-17), invita a la reflexión sobre la importancia personal y social de la formación humanística, con especial énfasis en los estudios literarios (Arbea 2002: 393). Por tanto, la presente monografía se centrará en analizar el rol de la literatura dentro de la formación humanística para la construcción de una ciudadanía democrática en el discurso *Oratio Pro Archia* de Marco Tulio Cicerón. Este análisis responde a la necesidad de revalorar el papel de la lectura literaria en la sociedad, así como de las disciplinas literarias y filosóficas, que son comúnmente juzgadas como inútiles o poco fructíferas dentro del imaginario cotidiano porque van más allá de un sentido utilitarista. Es imperativo demostrar que estas disciplinas son sumamente relevantes, especialmente en un país con la democracia tan debilitada

como es el Perú, porque constituyen la base para formar ciudadanos conscientes, empáticos y comprometidos con la sociedad.

A partir de lo mencionado por Cicerón en el discurso, es posible asumir que el rol de la literatura dentro de la formación humanística es representado a partir de su defensa por concebirla determinante para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo y la construcción de una sociedad basada en la empatía. Las concepciones mencionadas, a pesar de haber sido pronunciadas el año 62 a.C, se mantienen en vigencia por autores como la ya mencionada Martha Nussbaum, quien ha identificado bases del cultivo de las competencias ciudadanas para el ejercicio democrático que, coincidentemente, se representan en el discurso de Cicerón. En este sentido, las ideas pronunciadas en una de las piezas más valiosas de la literatura romana tardorrepublicana continúan teniendo relevancia en la importancia de los estudios literarios del siglo XXI. Así, para abordar esta hipótesis, se han sido seleccionadas dos de las bases del cultivo de competencias ciudadanas para la construcción de una ciudadanía democrática propuestas por Nussbaum, las cuales son claramente reconocibles en *Oratio Pro Archia*: la “vida examinada”, que nace del pensamiento socrático y se basa en invitar al individuo a mostrarse crítico ante creencias propias y de la sociedad diversa y la “imaginación narrativa”, que consiste en la capacidad de ponernos en el lugar de otras personas y comprender sus deseos, miedos y expectativas (Álvarez Posada 2016: 178). Por otro lado, en este trabajo también se hace referencia a la definición de la lectura literaria como una actividad en soledad que, al mismo tiempo, nos obliga a interactuar con mentes brillantes del pasado y del presente propuesta por los autores Marcel Proust y Harold Bloom en sus distintas obras. Además, se emplea lo pronunciado por Mario Vargas Llosa acerca de la relevancia de la literatura para la sociedad y para uno mismo: su valor para la creación de un denominador común de la experiencia humana, el entendimiento de nuestra condición humana y el cuestionamiento acerca de la realidad en la que vivimos (2001: 4).

En la primera parte de la monografía, se evalúa la vida examinada desde el pensamiento socrático para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo. Para ello, se explica cómo el método de la dialéctica socrática permite al individuo mostrarse crítico hacia la sociedad y el sí mismo (autocrítica) a través de la lectura de textos literarios, y cómo ello se ve representado a través de un análisis interpretativo en la décimo tercera, décimo cuarta y décimo sexta parte de *Oratio Pro Archia*. Por otro lado, en la segunda parte se centra en analizar la transversalidad del rol de la literatura en la construcción del sí mismo y la intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía a través de la lectura literaria, pues a partir de la forma en la que nos concebimos y construimos la

Código:	2	0	2	1
----------------	----------	----------	----------	----------

1	3	2	5	
----------	----------	----------	----------	--

imagen de los individuos que componen la sociedad diversa, es posible crear una unidad de respeto a las individualidades, lo cual constituye uno de los principales pilares de la democracia. Ello podrá visualizarse con mayor claridad en conjunto al estudio de la décimo segunda, décimo cuarta, décimo quinta y décimo séptima parte del discurso.

Capítulo 1

La vida examinada desde el pensamiento socrático para el desarrollo del pensamiento crítico en el individuo

En el presente subcapítulo se analizará cómo la noción de vida examinada propuesta por Nussbaum necesita del método de la dialéctica socrática para el desarrollo del pensamiento crítico y la manera en que este último se relaciona directamente con la importancia del rol de la literatura en la sociedad que defiende Marco Tulio Cicerón en *Oratio Pro Archia*. La vida examinada, según la autora mencionada, tiene sus bases en la filosofía socrática y se refiere a la capacidad de los ciudadanos para pensar por sí mismos (Álvarez Posada 2016: 174). Es decir, implica poseer un pensamiento crítico hacia la autoridad y las creencias de la sociedad así como las propias, tal y como predicó Sócrates en su tiempo. Para lograrlo, se propone el método de la dialéctica socrática a través de la lectura literaria para el desarrollo de una actitud crítica hacia la sociedad y el fortalecimiento de la capacidad autocrítica. Se relaciona el método con la lectura porque el primero consiste en el descubrimiento de una nueva verdad o respuesta precisa por medio del diálogo (Arregui 2014: 82). Mientras que la lectura literaria es concebida como una interacción entre el lector y otro pensamiento en soledad, es decir, un diálogo con grandes mentes del pasado y del presente sin perder lo que una conversación común suele disipar por el ambiente reflexivo que nos brinda el estar solos (Proust 2002: 32). En este sentido, el primer subcapítulo explicará cómo el método de la dialéctica socrática permite al individuo mostrarse crítico hacia la sociedad a través de la lectura de textos literarios. A razón de ello, se requerirá relacionar las habilidades cognitivas necesarias para el pensamiento crítico descritas por el autor Facione y los aspectos del método socrático para, posteriormente, demostrar el rol determinante de la lectura literaria en el desarrollo de estas habilidades desde lo descrito por Cicerón en la décimo tercera y décimo cuarta parte del discurso. Por otro lado, el segundo subcapítulo analizará la representación de la literatura como apoyo para la formación de la capacidad autocrítica a través de la dialéctica socrática. Para ello, se relacionarán los aspectos del método socrático con la autocrítica. Asimismo, se buscará demostrar el papel de los personajes literarios en la configuración de la vida de sus lectores, quienes se vuelven críticos hacia ellos, lo cual los lleva a ser críticos hacia ellos mismos también. Ello se visibiliza de igual manera en la décimo cuarta y en la décimo sexta parte de *Oratio Pro Archia*.

1.1 La dialéctica socrática como herramienta para el desarrollo de la actitud crítica del individuo hacia la sociedad a través de la lectura de textos literarios

La vida examinada, según Nussbaum, es uno de los tres pilares fundamentales para la construcción de una ciudadanía democrática (2005: 17). Esta noción consiste en que los ciudadanos sean capaces de llevar “una vida que cuestion[e] todas las creencias y solo acept[e] aquellas que sobreviven a lo que la razón exige en cuanto a coherencia y justificación” (Nussbaum 2005: 17). Es decir, hace referencia al desarrollo de un pensamiento crítico que sea aplicable tanto a la sociedad como al sí mismo. Nussbaum toma este pilar del pensamiento socrático, pues era el propio Sócrates quien consideraba que una vida sin examen no tenía sentido alguno (2005: 75). Durante gran parte de su vida, el famoso filósofo buscó inspirar a la humanidad a adquirir un pensamiento propio e independiente a partir de su arte de enseñanza para llegar a la virtud y encaminarse hacia la búsqueda de la verdad (Valera 2019: 27). En este sentido, él siempre defendió el pensamiento crítico por considerar que la democracia requiere de ciudadanos capaces de razonar que no se vean fácilmente influenciados por las autoridades (Nussbaum 2005: 17). A razón de ello, fue que desarrolló un método práctico, descrito en la obra de Platón, basado en el diálogo, el cual es conocido como el método de la dialéctica socrática (Arregui 2014: 81). Según Arregui, este método es comparable al labor de una partera, oficio de la madre de Sócrates, ya que buscaba que el interlocutor descubra por sí mismo la verdad existente en el alma y la “alumbre” a partir de las preguntas que el filósofo propone durante el diálogo (2014: 81). De esta manera, es posible que el interlocutor reconozca los puntos débiles de sus afirmaciones iniciales y llegue a un conocimiento verdadero (Arregui 2014: 81).

En este punto, es donde se conecta la lectura literaria con el presente método. Según Proust, la lectura literaria, “[...] al revés de la conversación, [consiste] en recibir comunicación de otro pensamiento pero continuando solos” (2002: 32). En este sentido, es posible considerarla como una interacción entre el lector y mentes brillantes del pasado y del presente. Además, se le atribuye un carácter de mayor profundidad porque la soledad permite una reflexión sin las distracciones que se presentan en una conversación común (Proust 2002: 32). De este modo, tanto la lectura literaria como el método de la dialéctica socrática comprenden como denominador común el diálogo. Sin embargo, este no es el único rasgo que comparten. Según Vargas Llosa, la literatura es capaz de transportarnos a un mundo donde existen leyes transgresoras de las leyes preexistentes en nuestra realidad (2001: 11). A partir de la comparación de ambos mundos, reparamos en las deficiencias y contradicciones presentes en nuestra realidad, lo cual nos invita a la reflexión y a empezar a

acercar nuestro mundo a aquel en el que nos gustaría vivir (Vargas Llosa 2001: 11). Esta es la contribución del arte de la expresión verbal al desarrollo humano: fomentar el pensamiento crítico, la base del método de la dialéctica socrática.

El método desarrollado por Sócrates se encuentra estrechamente relacionado con las habilidades cognitivas esenciales para el desarrollo del pensamiento crítico. Los cuatro aspectos que articulan el método son la ignorancia, la ironía, la refutación y la Mayéutica (Arregui 2014: 82). Estos se complementan al vincularlos directamente con las seis habilidades cognitivas que describe Facione: interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación (2007: 26). La autorregulación y la Mayéutica, al incluir un análisis del sí mismo, se tratarán con mayor profundidad en el siguiente subcapítulo acerca de la capacidad autocrítica. Por lo tanto, para el presente subcapítulo, se tomarán la interpretación, el análisis y la evaluación, las cuales están comprendidas en la ignorancia y la ironía; y la inferencia y la explicación, relacionadas directamente con la refutación. A continuación, se analizará de qué manera se complementan y cómo el discurso *Oratio Pro Archia* demuestra la obtención de las habilidades cognitivas para el desarrollo de una actitud crítica hacia la sociedad, requeridas por el método de la dialéctica socrática a través de la literatura.

En primer lugar, el método inicia con los aspectos de la ignorancia y la ironía: se elogia y se escucha atentamente al interlocutor fingiendo ignorancia a pesar de que sus afirmaciones carezcan de sentido (Valera 2019: 24). Esta parte es sumamente relevante, pues es la que ayudará posteriormente a formular preguntas que demostrarán la debilidad o invalidez de las afirmaciones iniciales del interlocutor. Para ello, es necesaria la aplicación de la habilidad cognitiva de la interpretación, pues implica “comprender y expresar el significado o la relevancia de una amplia variedad de experiencias, situaciones, datos, eventos, juicios, convenciones, creencias, reglas, procedimientos o criterios” (citado en Facione 2007: 26). Claramente, esta habilidad refuerza la primera parte del método, ya que permite la asimilación primaria de la nueva información mediante la escucha activa. Por otro lado, el análisis también cumple una importante función. Este “consiste en identificar las relaciones de inferencia reales y supuestas entre enunciados [...]” (citado en Facione 2007: 27). De esta manera, es que se medita la validez de las relaciones entre los conceptos de la nueva información asimilada. Finalmente, se considera a la evaluación, la cual consiste en una “valoración de la credibilidad de los enunciados o de otras representaciones [...] y la valoración de la fortaleza lógica de las relaciones de inferencia, reales o supuestas, entre enunciados [...]” (citado en Facione 2007: 27). Así, es posible hallar las incongruencias en las afirmaciones del interlocutor. A partir de ellas, es que se formularán las preguntas que

demostrarán que la ignorancia fingida por el oyente en realidad se ajusta de mejor manera al perfil del hablante.

Entonces, la primera parte del método de la dialéctica socrática consiste en la asimilación activa de conocimientos o actitudes, lo cual implica no aceptarlos inmediatamente, sino entenderlos, interpretarlos y someterlos a un riguroso proceso de análisis para comprobar su veracidad o coherencia. En este sentido, se propone el siguiente extracto de *Oratio Pro Archia* para demostrar la posibilidad de adquirir estas habilidades a través de la lectura literaria:

[13] Finalmente, por este hecho, ¿quién podrá reprenderme o quién reprocharme con derecho, si, cuanto tiempo se concede a los demás para atender sus propios asuntos, cuanto para **otros placeres** y para el propio descanso del espíritu y del cuerpo, cuanto otros dedican a banquetes larguísimos, por último, cuanto a los dados, cuanto a la pelota, yo mismo me habré tomado para **cultivar estos estudios**? Y esto me debe ser concedido más por esto, porque **a partir de estos estudios también crecen esta mi elocuencia y talento**; esta, cuanta quiera que haya en mí, nunca faltó en los peligros de los amigos. Si esta a alguien le parece bastante leve, sin duda **yo sé ciertamente de qué fuente bebo aquellas cosas que son esenciales** (Cicerón [62 a.C] 1992: 11).

En la décimo tercera parte del discurso, Cicerón comenta que la mayoría de romanos prefieren grandes banquetes o el juego como actividades recreativas: “[...] cuanto otros dedican a banquetes larguísimos, por último, cuanto a los dados, cuanto a la pelota [...]” (Cicerón [62 a.C] 1992: 11). Probablemente, durante toda su vida presenció el disfrute de este tipo de actividades. No obstante, él confiesa que no suele seguir los placeres que resultan más atractivos a simple vista, sino más bien prefiere, en su descanso, atender la lectura de los clásicos griegos y romanos: “¿quién podrá reprenderme o quién reprocharme con derecho, si, cuanto tiempo se concede a los demás para atender sus propios asuntos [...], yo mismo me habré tomado para cultivar estos estudios?” (Cicerón [62 a.C] 1992: 11). De esta manera, él va a contracorriente y no le da miedo aceptarlo: cree firmemente que los estudios literarios le brindan mayores beneficios a las habilidades que necesita para ejercer sus labores como abogado y, posteriormente, como cónsul: “[...] esto me debe ser concedido más por esto, porque a partir de estos estudios también crecen esta mi elocuencia y talento [...], sin duda yo sé ciertamente de qué fuente bebo aquellas cosas que son esenciales” (Cicerón [62 a.C] 1992: 11). Para llegar a ello, fue necesario una asimilación activa de las actitudes más comunes en la sociedad, lo cual le permitió discernir entre cuáles eran más coherentes según sus intereses y deseos profesionales. La lectura literaria contribuyó enormemente: fue el elemento que inspiró el discernimiento inicial, pues

sin ella no hubiera sido capaz de dar cuenta que las actividades recreativas preferidas por los romanos eran menos fructíferas para el desarrollo de habilidades que él deseaba mejorar en búsqueda de un sobresaliente desempeño laboral.

En segundo lugar, el oyente toma la palabra para, a través de preguntas básicas, dar cuenta al hablante que sus presupuestos se llegan a contradecir o que no tienen sentido alguno (Arregui 2014: 82). Para que estas preguntas se encuentren sustentadas en ideas firmes, se requiere, a través de la inferencia “identificar y asegurar los elementos necesarios para sacar conclusiones razonables; formular conjeturas e hipótesis; considerar la información pertinente y sacar las consecuencias que se desprendan de los datos [...] u otras formas de representación” (citado en Facione 2007: 27). Esto implica rescatar las preguntas formuladas en la primera parte del método y afinarlas para mantener cierta lógica. Por otro lado, la habilidad cognitiva de la explicación será crucial, pues consiste en “la capacidad de presentar los resultados del razonamiento propio de manera reflexiva y coherente” (Facione 2007: 28). De esta manera, el oyente, que ahora toma el lugar del hablante, será capaz de expresar las preguntas formuladas en su mente sin incoherencias o vacíos.

Por lo tanto, la segunda parte del método de la dialéctica socrática se basa en el cuestionamiento coherente de conocimientos, ideas o actitudes y su efectiva comunicación. La habilidad para realizar cuestionamientos válidos que nos permitan evaluar de manera coherente las afirmaciones que nos explican o la sociedad en la que vivimos, y su hábil expresión es plausible en el siguiente extracto del discurso:

[14] Pues si no me hubiera **persuadido desde la adolescencia por los preceptos de muchos y por muchos libros** de que nada debe desearse en la vida con insistencia sino la gloria y el honor, de que en perseguirlos todo **tormento del cuerpo, todos peligros de muerte y de destierro** deben ser considerados en poco, **nunca me hubiese lanzado por vuestra salvación** a tantas y tan grandes luchas y a estos ataques cotidianos de hombres envilecidos. Pero todos **los libros están llenos, llenas las voces de los sabios**, llena la antigüedad de ejemplos: todas estas cosas yacerían en las tinieblas, si no llegara la luz de las letras (Cicerón [62 a.C] 1992: 11-12).

En el presente fragmento, Cicerón enfrenta la realidad con el mundo creado por la literatura. Ello le permite dar cuenta de las injusticias, hombres malvados y peligros que acechan a la sociedad romana tardorrepública. Este enfrentamiento hubiera sido imposible si previamente no hubiera cuestionado su realidad y evaluado la situación de la sociedad en la que vive, lo cual lo llevó a reparar en que esta se encuentra bastante alejada de la perfección: “[...] si no me hubiera persuadido desde la adolescencia por los preceptos de

muchos y por muchos libros [...], nunca me hubiese lanzado por vuestra salvación a tantas y tan grandes luchas y a estos ataques cotidianos de hombres envilecidos” (Cicerón [62 a.C] 1992: 11-12). En este sentido, la lectura literaria abre las puertas a la reflexión que inspira a Cicerón a acercar su mundo a aquel en el que desearía vivir; sin ella las injusticias y errores de la sociedad, en sus palabras, “[...] yacerían en las tinieblas, si no llegara la luz de las letras [...]” (Cicerón [62 a.C] 1992: 12). En este punto, es importante destacar la vigencia de estas palabras, con las que coincide Vargas Llosa en el siglo XXI, tal y como se trató previamente, casi dos milenios después de la pronunciación de la pronunciación de *Oratio Pro Archia*. De esta manera, es notable que el rol de la disciplina humanística de la literatura se vuelve, además, tangible por la presente alusión a lo corporal: “[...] nada debe desearse en la vida con insistencia sino la gloria y el honor, de que en perseguirlos todo tormento del cuerpo, todos peligros de muerte y de destierro terminar cita [...]” (Cicerón [62 a.C] 1992: 11).

1.2 La literatura como apoyo para la formación de la capacidad autocrítica a través de la dialéctica socrática

La autocrítica, según León, “es el conjunto de creencias, emociones y cogniciones sobre uno mismo, que pueden buscar el crecimiento personal y desarrollo del individuo o, por el contrario, la humillación y el castigo” (2019: 9). A partir de ello, es posible considerar la existencia de dos tipos de autocrítica: una que esté orientada al crecimiento del yo y otra direccionada hacia la destrucción del mismo (León 2019: 9-10). La finalidad del presente subcapítulo está relacionada con las bondades de la dialéctica socrática para el desarrollo del pensamiento crítico, por lo tanto se tomará únicamente el concepto de autocrítica positiva. Este consiste en “la evaluación de las conductas de la propia persona mediante juicios con el fin de identificar aquellas que no resultan funcionales. Desde esta perspectiva, el individuo señala y critica de forma productiva sus errores con el objetivo de no volver a cometerlos” (León 2019: 10). En este sentido, la autocrítica positiva consiste en el análisis detenido de las acciones propias para encontrar errores que posteriormente serán corregidos.

Para conseguir llegar a una autocrítica positiva, entonces, se requerirá de la habilidad cognitiva de la autorregulación propuesta por el autor Facione, pues se encuentra relacionada con el “monitoreo auto consciente de las actividades cognitivas propias, de los elementos utilizados en esas actividades, y de los resultados obtenidos, aplicando particularmente habilidades de análisis y de evaluación a los juicios inferenciales propios, con la idea de cuestionar, confirmar, validar, o corregir el razonamiento o los resultados propios” (citado en Facione 2007: 28). En este punto, es donde se conecta con el cuarto

aspecto del método de la dialéctica socrática, la Mayéutica. Este cuarto aspecto consiste en la ayuda que se le brinda al interlocutor inicial para llegar con su misma razón, pero con afirmaciones mejor sustentadas, a una nueva verdad coherente, la cual se encuentra cimentada por los tres aspectos tratados en el anterior subcapítulo (Arregui 2014: 82). En el caso de la autocrítica, este proceso se realiza internamente: el interlocutor inicial estaría representado por nuestra forma de actuar y pensamientos automáticos, mientras que el oyente crítico que guía hacia la nueva verdad, por nuestro pensamiento crítico consciente encargado de corregir o modificar nuestro comportamiento. Ello no es casualidad, sino más bien constituye un reforzamiento del trabajo interno del Sistema 1 y 2. Estos dos sistemas se utilizan en varias áreas de estudio, más específicamente en las relacionadas con la psicología, para denominar a las dos formas distintas de dar respuesta a los diferentes estímulos que recibimos. Según Kahnemann, el Sistema 1 se caracteriza por brindar respuestas rápidas e intuitivas que tienen un alto grado de inexactitud (2012: 95). Mientras que el Sistema 2 realiza un trabajo más lento y reflexivo sobre los problemas emergentes por el hecho de incluir actividades como el razonamiento lógico, lo cual se refleja en las satisfactorias respuestas que concluye (Kahnemann 2012: 91). Ambos sistemas suelen estar interconectados porque el Sistema 2 se comporta de manera bastante crítica ante ciertos razonamientos del Sistema 1, lo cual permite afinarlos y llegar a respuestas mucho más sofisticadas y cercanas a la realidad (Kahnemann 2012: 106). Por lo tanto, es el método de la dialéctica socrática el que nos acerca a un mejor funcionamiento de nuestros dos sistemas, ya que nos invita a pensar en su funcionamiento conscientemente.

El método se ve enriquecido, además, por el autoexamen y la autocorrección, dos subhabilidades dentro de la autorrealización propuesta por Facione (2007: 28). Estas habilidades son imposibles de desarrollar sin la comparación de acciones, actitudes o situaciones, porque, tal y como sostiene el autor, se necesita primero diferenciar lo funcional de lo disfuncional (2007: 28). Al no poder presenciar actitudes distintas a las nuestras, se trunca la tarea de comparación, lo cual implica ser incapaz de mejorar nuestro comportamiento porque se considera como el mejor posible, a pesar de que no necesariamente sea así. A razón de ello es que se le otorga una gran importancia al rol de la literatura. Según Vargas Llosa, “la mejor contribución de la literatura al progreso humano [es] recordarnos que el mundo está mal hecho [...] y que podría estar mejor, más cerca de los mundos que nuestra imaginación y nuestro verbo son capaces de inventar” (2001: 11). Esto se logra a partir de la capacidad que tiene la literatura para abrirnos a nuevas realidades e incluso a nuestro mundo interno porque “la lectura se encuentra en el umbral de la vida espiritual [...]” (Proust 2002: 39). De esta manera, la

comparación se vuelve posible y, con ella, la capacidad de autoexamen y la autocorrección. Específicamente, en el caso de la formación de la capacidad autocrítica, son los personajes literarios quienes abren la puerta a las mencionadas habilidades: son capaces de cobrar vida por su capacidad de llegar a configurar la forma en la que viven sus lectores, quienes son críticos hacia ellos, lo cual los lleva a ser críticos hacia ellos mismos también (Eco 2002: 19).

Como fue mencionado anteriormente, la lectura literaria consiste en un diálogo entre el lector y otro pensamiento en soledad. Esta interacción es posible, según Cañeles, gracias a la identificación, “una de las armas más potentes que tiene el escritor en sus manos para contar historias, para comunicarse consigo mismo y con el lector” (1999: 12). Sin embargo, es necesario un intermediario y, en el caso de la literatura, son los personajes literarios quienes tienen adscrita esta función (Cañeles 1999: 115). Estos, por ser personas con una vida historicada en un mundo donde cada uno de los sucesos tiene su propia causa y consecuencia, tienen simplificadas las coordenadas humanas, lo cual los convierte en seres más coherentes y completos (Cañeles 1999: 94). Estas características son las que los terminan diferenciando de las personas de la vida real y dejan entrever que existe una gran variedad de aspectos que deberíamos aprender de ellos (Cañeles 1999: 94). De esta manera es que estos personajes cobran vida y determinan nuestras conductas al ser elegidos como modelos de vida y alimentados por nuestras inversiones pasionales (Eco 2002: 19).

Así, es posible considerar que los personajes literarios pueden inspirarnos a convertirnos en agentes de cambio, en beneficio de nuestro desarrollo y de la sociedad, capaces de tomar rienda de nuestro futuro individual y colectivo. El sentido de agente es el de “la persona que actúa y provoca cambios” (citado en Tubino 2009: 56). Entonces, la literatura, a través de los personajes literarios, nos inserta en un profundo proceso de autocrítica, fortalecido por la Mayéutica del método de la dialéctica socrática, que nos lleva a convertirnos en agentes de cambio que cuestionan su realidad personal y social, actúan en coherencia con sus intereses, y provocan cambios en su realidad y en su comunidad que permiten su propio bienestar y el bien común. Ello es plausible en el siguiente fragmento del discurso de Marco Tulio Cicerón:

[14] Pues si no me hubiera persuadido desde la adolescencia por los preceptos de muchos y por muchos libros de que nada debe desearse en la vida con insistencia sino la gloria y el honor, de que en perseguirlos todo tormento del cuerpo, todos peligros de muerte y de destierro deben ser considerados en poco, nunca me hubiese lanzado por vuestra salvación a tantas y tan grandes luchas y a estos ataques cotidianos de hombres envilecidos. Pero todos los libros están llenos, **llenas las voces de los sabios**, llena la

antigüedad de ejemplos: todas estas cosas yacerían en las tinieblas, si no llegara la luz de las letras. **¿Cuántas imágenes —no sólo para mirarlas, sino también para imitarlas— de fortísimos hombres nos dejaron representadas los escritores griegos y latinos?** Yo siempre, al administrar la república, imaginándomelas, conformaba mi corazón y mi mente a partir del recuerdo de estos hombres excelentes (Cicerón [62 a.C] 1992: 11-12).

El propio Cicerón sostiene que los libros fueron elementos importantes en la comparación de su propia realidad con el mundo creado. Sus contenidos y, especialmente, los valerosos héroes de la literatura grecorromana fueron lo que lo inspiró a convertirse en un agente de cambio y librar múltiples luchas, desde las labores que le competían, para salvaguardar Roma de potenciales peligros. Ello es comprobable en las *Catilinarias*, una serie de cuatro discursos que Cicerón pronuncia después de haber descubierto y reprimido el complot que tramaba Catilina para llevar a cabo un golpe de estado (Cicerón [63 a.C] 1963: 7). Así cuando Cicerón manifiesta: “Yo siempre, al administrar la república, imaginándomelas, conformaba mi corazón y mi mente a partir del recuerdo de estos hombres excelentes”, no utiliza palabras vacías, sino más bien con sus actos demuestra el impacto de la literatura en su proceso interno de autocorrección, a través de sus personajes, que lo llevó a convertirse en un agente de cambio que impidió un sabotaje al orden político de Roma (Cicerón [62 a.C] 1992: 12). Por otro lado, cuando resalta a los personajes de la literatura grecorromana, al mismo tiempo deja claro que son sus imágenes llenas de virtud las que lo impulsaron a trabajar honrada y responsablemente en su cargo como cónsul. Por ejemplo, personajes como Aquiles y Odiseo, se presentaban en la literatura como grandiosos héroes con un pasado glorioso dispuestos a proteger todo aquello que era importante para ellos (López 2018: 158). A partir de ello, es posible considerar que la inspiración de Cicerón para trabajar honestamente y proteger Roma hubiera sido imposible sin un autoexamen y autocorrección previos, donde identifique sus conductas y se abra a los nuevos valores que los personajes demostraban. De esta manera, es que se demuestra que la literatura fue el elemento que introdujo a Cicerón a nuevas realidades y personajes de gran virtud que lo inspiraron a cuestionar a la sociedad en la que vivía y tomar acción para acercarse a los valores que le permitirían administrar la República sabiamente.

Asimismo, en la décimo sexta parte de *Oratio Pro Archia*, Cicerón da ejemplos de importantes pensadores y políticos influyentes en la sociedad romana. Ellos, como muchos otros, tuvieron una gran relevancia en el desarrollo de la República. No obstante, sin la capacidad que otorgan los estudios literarios para compararnos con personajes de la ficción o introducirnos a realidades que demuestran que nuestro mundo es imperfecto

y necesita cambios, es que aquellos pensadores no hubieran dejado el legado de valores que tanto se admira.

[16] Que de este número era este, al que nuestros padres vieron, divino hombre, el Africano; de éste C. Lelio, L. Furio, hombres moderadísimos y prudentísimos; de éste el hombre más fuerte y docto de aquellos tiempos, M. Catón el viejo: si, ciertamente, estos **no hubieran sido ayudados en nada por las letras para percibir y cultivar la virtud, nunca se hubieran dedicado al estudio de estas**. Y si a estos no se les mostrara un fruto tan grande, y si de estos estudios sólo alcanzara deleite, sin embargo (según opino) juzgaríais esta afición del espíritu como muy humana y liberal. Pues las demás no son propias de todos los tiempos ni edades ni lugares: estos estudios **alimentan la adolescencia, deleitan la vejez, adornan los hechos favorables, proporcionan en los adversos refugio y solaz, deleitan en casa, no estorban fuera, pernoctan con nosotros**, peregrinan, viven en el campo (Cicerón [62 a.C] 1992: 12-13).

De igual manera, Cicerón expresa que el mundo y los personajes creados en la literatura poseen un notable impacto en la realidad porque resultan sumamente útiles para educar a los jóvenes y dar refugio en situaciones adversas. Por ello, es posible considerar que él es capaz de identificar el cambio positivo y desarrollo en su persona a partir de la asimilación de valores extraídos de la lectura literaria. Asimismo, identifica el proceso de autocrítica que induce al lector, a través del autoexamen y autocrítica permitidos por la comparación, a convertirse en un agente de cambio que busque el bien común y el propio bienestar. A razón de ello es que Cicerón sostiene que los estudios literarios “alimentan a la adolescencia, [...] proporcionan en los adversos refugio y solaz” ([62 a.C] 1992: 13) . Es decir, la lectura literaria inspira al espíritu joven a mejorar su estilo de vida y el de la comunidad, y crea agentes de cambio que enfrentan con valentía los tiempos difíciles, lo cual genera una sensación de bienestar en la sociedad.

En conclusión, para practicar la vida examinada, una de las bases para la construcción de la ciudadanía democrática que propone Nussbaum, es imperativo desarrollar las habilidades cognitivas necesarias para el desarrollo del pensamiento crítico que vienen inherentes al método de la dialéctica socrática, inspiración principal del concepto identificado por la autora. Ello sería imposible sin la lectura literaria, pues, al igual que el método socrático, tiene como base el diálogo y lleva a la apertura de un nuevo conocimiento, lo cual permite una actitud crítica hacia la autoridad y las creencias de la sociedad, así como las propias, tal y como lo demuestra Marco Tulio Cicerón en *Oratio Pro Archia*. En primer lugar, se enfatiza el rol determinante de la literatura en el desarrollo de las habilidades cognitivas para tomar una posición crítica ante la sociedad desde lo descrito por Cicerón en el discurso, pues se demuestra su asimilación activa de

las actitudes más comunes en la sociedad, lo cual le permite discernir entre cuáles son más coherentes según sus intereses y deseos profesionales. Además, es posible presenciar el cuestionamiento a su realidad y una evaluación de la situación de la sociedad en la que vive, reflexiones que le permiten dar cuenta de las injusticias, hombres malvados y peligros que acechan a la sociedad romana tardorrepública. En segundo lugar, se presencia a la literatura como apoyo para la formación de la capacidad autocrítica a partir de la identificación del lector con personajes de la ficción, lo cual trae consigo la inspiración para convertirnos en agentes de cambio. Ello es visible en la manera en que Cicerón se vio inspirado por personajes de la literatura grecorromana llenos de virtud, que lo impulsaron a trabajar honrada y responsablemente en su cargo como cónsul. Asimismo, en la identificación del proceso de autocrítica que induce al lector, a través del autoexamen y autocrítica permitidos por la comparación, a convertirse en un agente de cambio que busque el bien común y el propio bienestar.

Capítulo 2

Imaginación narrativa para la construcción de una sociedad basada en la empatía

En el presente subcapítulo se evaluará el papel de la imaginación narrativa, noción propuesta por Nussbaum como uno de los principios de la ciudadanía democrática, dentro de la construcción de una sociedad basada en la empatía. La imaginación narrativa, según la autora mencionada, consiste en “la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener [...]” (2010: 132). En este sentido, a partir de la forma en la que nos concebimos y construimos la imagen de los individuos que componen la sociedad diversa, es posible crear una unidad de respeto a las individualidades, lo cual constituye uno de los principales pilares de la democracia. De este modo, se propone que la lectura literaria abre al ser humano a una construcción del “Otro” y del sí mismo que promueve el respeto en sociedad y la convivencia pacífica. Para demostrar ello, se analizará la transversalidad del rol de la literatura en la construcción del sí mismo en el primer subcapítulo, donde se tratarán las teorías de George H. Mead y Erving Goffman acerca de la identidad, las cuales nos introducirán en la perspectiva constructivista de la identidad. A partir de ello, será posible relacionar la construcción del sí mismo, parte importante de la subjetividad, con lo propuesto por Petit, quien sostiene que la lectura literaria constituye un excelente medio para esta construcción a través de la inserción del individuo en su espacio íntimo y la identificación (2001: 45). Ello podrá ser apreciado en la décimo segunda y décimo cuarta parte de *Oratio Pro Archia*. A partir de lo mencionado en el primer punto, será claro que el sí mismo no es suficiente para comprender la realidad plenamente. A razón de ello, en el segundo subcapítulo, se propone a la subjetividad como un concepto más amplio que incluye a la intersubjetividad porque el ser humano necesita de la relación social para desarrollarse plenamente. En este sentido, la intersubjetividad supondría un proceso que tiene como finalidad adentrar al sí mismo en el “Otro” para comprenderlo (Vivero 2016: 46). En este punto es donde nace la comprensión del “Otro”, que tiene como punto de partida la empatía, la cual se ve reforzada por la lectura literaria (Quintanilla 2019: 253). Al haber planteado la lectura literaria como una interacción profunda entre el lector y personajes ilustres del pasado en el primer capítulo, se considerará como un encuentro que lleva al lector a construir un espacio compartido que le permite relacionarse empáticamente con los “Otros” (Quintanilla 2019: 253). A partir de ello, se considera a la lectura literaria como una herramienta para construir al “Otro” desde la

empatía, lo cual se ve representado en la décimo quinta y décimo séptima parte del discurso de Cicerón.

2.1 La transversalidad del rol de la literatura en la construcción del sí mismo

La imaginación narrativa, según Nussbaum, implica ser capaz de colocar a nuestro ser en la posición de los “Otros”, es decir, practicar la empatía a través de la comprensión de las opciones, decisiones y motivos de quienes componen la sociedad diversa sin considerarlos como una amenaza, sino más bien como individuos que comparten problemáticas y situaciones al igual que nosotros (2005: 85). Para emprender una actitud empática hacia la sociedad es necesario, en primer lugar, conocer cómo funciona la construcción del sí mismo, la subjetividad, porque esta será la base sobre la que el individuo dirigirá sus acciones (Toledo 2012: 53). Esta capacidad es reforzada por la lectura literaria, la cual, como se observará posteriormente, es un medio para llegar a la autorreflexividad a través de la llegada a un espacio íntimo que favorece el sentido de identidad.

De esta manera, la identidad, según Vom Orde, “es un objeto constante de los discursos académicos que puede ser interpretada en parte como una reacción ante los cambios radicales que han tenido lugar en los tiempos modernos y a las crisis que a menudo los han acompañado” (2016: 6). En este sentido, es un concepto inherente al ser humano que está sujeto a un contexto cambiante que nos presenta obstáculos según nos vayamos desarrollando. A lo largo de la historia, han existido múltiples perspectivas que han intentado analizar este concepto, lo cual ha dado paso a las teorías de la identidad (Vom Orde 2016: 6). Las más destacables son las propuestas desde el campo de la sociología por George H. Mead y Erving Goffman, quienes coinciden en el carácter social del ser humano para la construcción identitaria (Vom Orde 2016: 7-8). En primer lugar, George H. Mead sostiene que “el individuo forma su identidad (su yo mismo) a través de procesos de interacción y comunicación, con conflictos y anomalías en las sociedades modernas lo que tiene efectos directos sobre la formación de la identidad de una persona” (Vom Orde 2016: 7). Por otro lado, Goffman propone tres técnicas que utilizan los individuos para crear y mantener su identidad frente a los “Otros”: la interacción, la presentación y el papel (Vom Orde 2016: 8). Estos se refieren a la influencia mutua que tienen los individuos sobre las acciones del “Otro”, las acciones del individuo para ejercer influencia sobre el “Otro” y los patrones de nuestra actuación, respectivamente (Vom Orde 2016: 8). A partir de lo que proponen ambos autores, es posible considerar a la identidad como un concepto fuertemente relacionado a la interacción: esta sería imposible sin modelos o la inspiración que nos evocan los miembros partícipes de la sociedad en la que vivimos. Además, la

interacción produce cambios, por lo que la identidad no es estática y los individuos no la mantienen exactamente igual durante toda su vida, sino que se encuentra permanente en construcción. A esto se le llama la perspectiva constructivista de la identidad, la cual considera al sujeto como un ente en permanente interacción dialéctica con el entorno donde se desenvuelve (Toledo 2012: 45). De esta manera, es que el sujeto es capaz de construir una identidad a través de “la apropiación simbólica del conjunto de experiencias que [...] encuentra durante su trayectoria vital” (Toledo 2012: 47). Sin embargo, el sujeto no es un simple receptor pasivo de las influencias del entorno y la sociedad porque tiene una capacidad de autodeterminación gracias a la cual toma un rol activo en la construcción de su identidad a través de su capacidad de respuesta, de creación y de resistencia a pesar de las limitaciones que traen sus relaciones sociales (Toledo 2012: 44).

Entonces, la construcción identitaria del ser humano nunca tiene fin por la permanente interacción a la que está expuesto con la sociedad y su entorno. Si bien las relaciones sociales pueden ser clave para esta construcción, es importante destacar el aspecto de la autodeterminación, el cual le da las herramientas al individuo para no convertirse en un simple reflejo de la sociedad a la que pertenece. La autodeterminación necesita de la reflexividad, un elemento clave de la construcción identitaria, porque la identidad también es definida por las prácticas mediante las cuales el individuo alcanza el significado del “Yo” y lo hace funcionar (citado en Toledo 2012: 52). En este sentido, los seres humanos requerimos de un desarrollo de la autoconciencia que nos permita reflexionar acerca de quiénes somos y cómo actuamos para la construcción de nuestra identidad (citado en Toledo 2012: 52). A razón de ello es que se relaciona la construcción identitaria con la literatura: es la autora Petit quien propone la lectura literaria como un medio para llegar a un espacio íntimo, que permite la identificación por ser concebida como una interacción dialéctica (2001: 43).

Como fue mencionado en el anterior capítulo, la lectura literaria, a pesar de que constituya una interacción con otro pensamiento, se realiza en soledad. Es esta soledad la que permite llegar a un estado de reflexión más profundo del que permitiría una interacción social regular (Proust 2002: 32). Según Petit, las experiencias de múltiples lectores, tanto principiantes como escritores experimentados, se caracterizan por la construcción de espacios dentro de sus pensamientos donde no dependen de otros (2001: 44). Este constituiría el espacio íntimo, el cual nos brinda la capacidad de delimitar nuestra identidad, percibirnos como individuos separados, lo cual trae consigo la percepción de ser capaces de desarrollar un pensamiento independiente (Petit 2001: 44). A razón de ello, es que nos podemos concebir como seres capaces de abrirnos camino con nuestras propias habilidades durante las situaciones que la vida nos hace enfrentar (Petit 2001: 44).

En este sentido, al introducirnos en nuestro espacio íntimo, somos capaces de descubrir nuestro mundo interior, y con ello volvemos más autores de nuestro destino porque se elabora un espacio donde no se depende de otro (Petit 2001: 44). Así es como se fortalece el sí mismo y somos capaces de averiguar nuestros intereses auténticos (Bloom 2000: 24). Esto es posible de apreciar en la décimo segunda parte de *Oratio Pro Archia*.

[12] Nos preguntas, Gracio, por qué tanto con este hombre nos deleitamos. Porque nos procura donde nuestro espíritu se rehaga de este estrépito forense, nuestros oídos descansan fatigados por el griterío. ¿Acaso tú crees que **podríamos tener a mano para nosotros de lo que hablar cotidianamente** en tanta variedad de asuntos, **si no cultiváramos nuestros espíritus con los estudios literarios**; o que nuestros espíritus podrían sobrellevar tan gran esfuerzo si no los relajáramos con estos mismos estudios? **Yo, verdaderamente, confieso que me he entregado a estos estudios: que se avergüencen otros**, si algunos se entregaron al estudio de las letras de tal modo que nada puedan de este ni aportar al fruto común, ni presentar a la luz pública: en cambio ¿de qué me he de avergonzar yo, que vivo tanto años, jueces, de tal manera que **nunca mi ocio me alejó, o el placer me apartó, o, por último, el sueño me retrasó de las circunstancias o del interés de nadie?** (Cicerón [62 a.C] 1992: 10-11).

En el presente fragmento, Cicerón defiende la importancia de los estudios literarios para el alimento del espíritu: reconoce que estos significan para él una fuente de placer inagotable. A partir de ello, es posible considerar que ha sido capaz de ingresar a su espacio íntimo, que le significó la consciencia de sus verdaderos intereses y el fortalecimiento del sí mismo porque el placer que encontró en la lectura literaria no se convirtió en un obstáculo, sino más bien una parte importante de su identidad por lo que le aporta además del ocio. Él se siente orgulloso de ello y su identidad termina fortalecida porque se construye firmemente como un hombre dedicado a la literatura, la cual le ha proporcionado múltiples efectos beneficiosos en el plano lingüístico: “¿Acaso tú crees que podríamos tener a mano para nosotros de lo que hablar cotidianamente en tanta variedad de asuntos, si no cultiváramos nuestros espíritus con los estudios literarios [...]”, (Cicerón [62 a.C] 1992: 10). En este punto, es pertinente mencionar que se refiere a lo mismo que sostiene Vargas Llosa: “una persona que no lee, o lee poco, o lee solo basura, puede hablar mucho pero dirá siempre pocas cosas, porque dispone de un repertorio mínimo y deficiente de vocablos para expresarse” (2001: 6). Así, Cicerón reconoce, al igual que Vargas Llosa, que la falta de lectura literaria durante el desarrollo del ser humano trae consigo una gran limitación intelectual que se ve reflejada en cómo utilizamos el lenguaje y nuestra capacidad de expresarnos pertinentemente (2001: 6).

La llegada al espacio íntimo nos permite iniciarnos en la autodeterminación porque al llegar a un mejor autoconocimiento, somos capaces de detectar en nosotros mismos actitudes y acciones incoherentes o debilidades y defectos que entorpecen nuestra actuación en el entorno social. De modo que se propone la identificación con los personajes de la ficción como un medio para que el individuo adopte conductas que refuercen la coherencia entre cómo se identifica y las decisiones que toma. Ello es claramente notable en la décimo cuarta parte del discurso, donde Cicerón menciona: “[14] [...]¿Cuántas imágenes —no sólo para mirarlas, sino también para imitarlas— de fortísimos hombres nos dejaron representadas los escritores griegos y latinos? Yo siempre, al administrar la república, imaginándomelas, conformaba mi corazón y mi mente a partir del recuerdo de estos hombres excelentes” (Cicerón [62 a.C] 1992: 12). En este punto, es pertinente recordar que la producción artística-cultural en la antigua Roma se basaba en casos históricos relacionados con el mito que tenían como objetivo brindar modelos de comportamiento social romano (Von Albrecht 1997: 45). A razón de ello es que las obras clásicas contenían personajes con un gran “sentido de la responsabilidad frente a la familia, a la sociedad y a sí mismo” (Von Albrecht 1997: 53). Estos son los fortísimos hombres que menciona Cicerón, los cuales son el modelo de conducta para cualquier ciudadano romano respetable. En este sentido, Marco Tulio considera positivos los valores que irradian estos personajes. Sin embargo, no se limita a alabarlos, sino también los incorpora a su sistema de valores para fortalecer su identidad y comprometerse con su autodeterminación con el objetivo de que, finalmente, su comportamiento sea coherente con su identidad.

2.2 La intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía a través de la lectura literaria.

En el anterior subcapítulo, se desarrolló la construcción del sí mismo, lo cual no involucra el concepto de la subjetividad en su totalidad, sino más bien una pequeña parte, pues este concepto va más allá de la identidad. La subjetividad, según Dussel, “es más que consciencia, pero dice referencia a ella. Es el ‘vivenciar’ lo que acontece (físicamente transmitido por el sistema nervioso) en la realidad” (1999: 3). Para entender mejor este concepto, es conveniente presentar la teoría de la consciencia de Chalmers, la cual considera dos conceptos distintos de la mente: el fenoménico y el psicológico (1999: 35). El primero se define como “el concepto de la mente como experiencia consciente y el de un estado mental como estado mental conscientemente experimentado” (Chalmers 1999: 35). En este sentido, constituye una parte de la mente que no es posible exteriorizar porque se basa en sensaciones incommunicables como el deseo, por ejemplo (Chalmers 1999: 33). Por

otro lado, el segundo “se caracteriza por su papel asociado en la causalidad y/o explicación de la conducta” (Chalmers 1999: 36). Entonces, en la consciencia del sujeto existe una dualidad que le permite interpretar eficientemente su entorno a través de las sensaciones que le suscita. Sin embargo, los humanos somos seres que consiguen su desarrollo pleno en sociedad, por lo que la interpretación que nosotros demos de nuestra realidad en soledad, a partir de nuestros pensamientos y sensaciones, es insuficiente. De manera que, la subjetividad también, según Álvarez, “se construye en lo cultural, y en la medida en que se dan las relaciones intersubjetivas” (2016: 327). Así, es posible considerar que la intersubjetividad constituye a la subjetividad, pues el carácter constructivista del sí mismo, tal y como se explicó en el subcapítulo anterior, es inherente al ser humano por la necesidad de desarrollarse en un entorno social (Dussel 1999: 6). A razón de ello, es que la realidad como la conocemos existe en la medida en que nosotros la interpretamos en la interacción con otros individuos (Vivero 2016: 46).

De esta manera, la intersubjetividad en sí misma constituiría un proceso que nos lleva a adentrarnos en el “Otro” para conocerlo y comprenderlo (Vivero 2016: 46). Esto ocurre porque la comprensión, según Quintanilla, “tiene lugar cuando quien comprende expande su subjetividad constituida intersubjetivamente, creando un espacio para albergar al otro [...]” (2019: 254). Este espacio compartido es un ámbito de transformación del sí mismo, para el que la empatía es el punto de partida: se utiliza la imaginación con respecto a las creencias y deseos que tiene el “Otro” para descubrir y ampliar la base de este espacio (citado en Quintanilla 2019: 254). Entonces, la intersubjetividad nos lleva a la comprensión del “Otro” porque crea un espacio compartido mediante el cual sufrimos una transformación en el sí mismo gracias a la imaginación utilizada para interpretar las creencias del “Otro” e incorporarlas a nuestros sistemas de pensamientos. En este sentido, según Quintanilla, “toda comprensión del otro es una actividad creativa de enriquecimiento y autoconciencia de una relación, real o posible, cuya consecuencia última es una transformación personal” (Quintanilla 2019: 256).

En este punto, la comprensión del “Otro” se conecta con la lectura literaria porque esta consiste en leer sentimientos humanos en lenguaje humano, tal y como menciona el Dr. Samuel Johnson (citado en Bloom 2000: 31). Para ello, es necesario saber leer humanamente (Bloom 2000: 32). Esto implica, según Vargas Llosa, la lectura de buena literatura, la que nos lleva a “aprender, de esa manera directa e intensa que es la de la experiencia vivida a través de las ficciones, qué y cómo somos, [...] a solas y en el entramado de relaciones que nos vinculan a los otros [...], esa complejísima suma de verdades contradictorias [...] de [la] que está hecha la condición humana” (2001: 4). En este

sentido, la literatura es el medio que nos permite adentrarnos en el punto inicial de la empatía que describe Quintanilla porque se integran los estados mentales propios con los del “Otro” en el espacio compartido (2019: 253). La lectura literaria logra todo ello porque, a partir de los testimonios de lectores analizados por Petit, esta autora concluye que esta nos introduce al mundo de una manera distinta: lo que entendemos como lo más íntimo, la subjetividad, está estrechamente relacionada con lo universal, la intersubjetividad (2001: 57). De este modo, es que la lectura literaria contribuye directamente a la construcción de una identidad que no solo contraponga al “yo” y al “Otro” o simplemente los diferencie, sino más bien que sea plural y flexible, siempre abierta al cambio y no reducida a los lazos de pertenencia (Petit 2001: 57). En este sentido, se logra la construcción del espacio compartido, el cual demuestra que la literatura es uno de los denominadores comunes de la experiencia humana que permite que los seres humanos se reconozcan y dialoguen a pesar de sus diferencias (Vargas Llosa 2001: 4). Es esta empatía evocada en nuestro interior y la creación de un espacio común lo que nos permitirá entender los sentimientos humanos plasmados en papel. Esto es sumamente importante no solo para la plena lectura literaria, sino también para la convivencia en sociedad porque nos permite vivir democráticamente: darle un valor igual a cada individuo que forma parte de la sociedad y considerarlo bajo los mismos derechos y obligaciones que se le adjudican por el simple hecho de ser humano.

En la décimo quinta parte de *Oratio Pro Archia*, se identifica la comprensión del “Otro” nacida a partir del sentimiento de empatía y la llegada a un espacio compartido:

[15] Alguno preguntará: "¿Y qué? ¿Aquellos mismos excelentes hombres, cuyas virtudes se refieren en los libros, fueron **formados en esa instrucción**, que tú destacas en tus alabanzas?" **es difícil confirmar esto de todos** pero, sin embargo, lo que responderé es sin duda así. **Yo confieso que ha habido muchos hombres de excelente espíritu y virtud y que sin instrucción por un carácter casi divino de su propia naturaleza por sí mismos se mostraron moderados y serios**: también añadido aquello de que, bastante a menudo, **para la gloria y la virtud ha valido más la naturaleza sin instrucción que la instrucción sin naturaleza**. Pero yo mismo sostengo que, como a una naturaleza eximia o ilustre se haya añadido un cierto método y la disposición de la instrucción, entonces suele resultar un no sé qué preclaro y singular (Cicerón [62 a.C] 1992: 12).

En el presente fragmento, Cicerón es capaz de identificar una cuestión coherente a la afirmación que expresa en la parte anterior, lo cual significaría una debilidad a su defensa de los estudios literarios. Previamente, él sostiene que los personajes literarios de gran virtud representados en la literatura griega y romana deben ser imitados y admirados: “[14] [...] ¿Cuántas imágenes —no sólo para miraras, sino también para imitarlas— de fortísimos hombres nos dejaron representadas los escritores griegos y latinos? [...]” (Cicerón [62 a.C]

1992: 12). Sin embargo, al tratarse el apartado extrajurídico de su discurso principalmente de un elogio a los estudios literarios, es consciente de la imposibilidad de demostrar que aquellos personajes posean grandes virtudes a razón de los mismos estudios que pretende elogiar. Además, acepta la existencia de grandes hombres de la vida real que, a pesar de no haber sido instruidos en los estudios literarios, han destacado por su gran virtud y prudencia. Es en este punto donde deja entrever que ha sido capaz de llegar a un espacio compartido con aquellos personajes y hombres reales, pues no ha quedado encerrado en sus propios pensamientos: es consciente que existen “Otros” sin instrucción que pueden llegar a ser hombres de gran virtud sin haber sido alcanzados por la gracia de las letras. En este sentido, es capaz de comprenderlos y fomenta una sociedad empática hacia ellos porque no los desprecia y les da el mismo valor que él mismo. Asimismo, mantiene su posición al mencionar que son estos estudios lo que brindan una singularidad a los hombres que llegan a ellos; todo ello sin menospreciarlos ni sugerir superioridad de unos sobre otros. Esta es la idea de un espacio compartido: “generar una forma de vida común, una intersección de horizontes que conlleva a una invitación al cambio, la tolerancia y la adaptación” (Quintanilla 2019: 228). A razón de ello es importante el hecho de que no haya abandonado sus planteamientos, pero sepa reconocer otras realidades sin rechazarlas.

Por otro lado, en la décimo séptima parte del discurso enfatiza sobre cómo el encuentro con el “Otro” debe suponer un respeto y admiración, en vez de envidia e indiferencia cuanto este tiene una mayor virtud que la propia:

[17] Y si nosotros mismos no pudiéramos alcanzar estas cosas ni degustarlas con nuestro sentido, sin embargo, deberíamos admirarlas, incluso cuando las viéramos en otros. ¿Quién de nosotros ha sido de espíritu tan agreste y duro que con la muerte de Roscio hace poco no se **conmoviera**? Habiendo muerto éste viejo, sin embargo, a causa de su excelente talento e ingenio parecía que de **ningún modo hubiera debido morir**. En efecto, aquel, con la inquietud de su cuerpo había atraído un amor tan grande para sí de todos nosotros: ¿nosotros despreciaremos las increíbles inquietudes de los espíritus y la celeridad de los ingenios? (Cicerón [62 a.C] 1992: 13).

En esta parte del discurso, Cicerón sostiene que, si no hemos sido deleitados o sido capaces de cultivar la virtud mediante estos estudios, es prudente admirar a aquellos que sí han podido hacerlo. A partir de ello, da el ejemplo de Sexto Roscio, un hombre rico y político admirado en la antigua Roma, quien fue asesinado por Crisógono (Núñez 2011: 456). Cicerón lo menciona porque tocó de cerca este caso: tuvo que defender al hijo de Sexto Roscio porque se le acusaba de parricidio (Núñez 2011: 456). Él lo considera como una persona talentosa y llena de ingenio que no merecía la muerte. Se intuye que la lectura literaria fue uno de los pilares que le permitió desarrollar su comprensión del “Otro” a partir

de lo mencionado en el fragmento analizado anteriormente. Por ello es que fue capaz de considerar a Sexto Roscio como un hombre de gran virtud: se construyó un espacio compartido entre Cicerón y este hombre, lo cual permitió que generara compasión hacia su destino fatídico. Así, con el apoyo de la literatura, logró representarse en las representaciones de “Otros” (Quintanilla 2019: 244). Ello se encuentra incluido en la empatía y en la profunda pena que le suscita la partida de Sexto Roscio.

En conclusión, la imaginación narrativa, base para la construcción de una ciudadanía democrática, es necesaria para la construcción de una sociedad basada en la empatía porque introduce al sí mismo en la forma de pensar del “Otro”. Esto se ve reforzado por la lectura literaria, ya que nos introduce al mundo de una manera distinta, lo cual significa un gran apoyo para la construcción del sí mismo y la creación de un espacio compartido entre el sí mismo y el “Otro”. Todo ello se puede identificar en varias partes de *Oratio Pro Archia* a través de la interpretación de las palabras de Marco Tulio Cicerón. En primer lugar, la identidad supone un concepto con múltiples perspectivas. Entre todas ellas, la más destacable ha sido desde la sociología, la cual ayudó a modelar la perspectiva constructivista de la identidad. Esta propone que este concepto no es fijo en los individuos, sino que va cambiando porque el ser humano se encuentra en una interacción constante. Sin embargo, no es solo la interacción con los otros lo que define nuestra identidad, sino también un sentido de autodeterminación que requiere de reflexividad para ser más dueños de nuestras acciones y pensamientos. En este sentido, se propone a la literatura como un medio para adquirir esta autodeterminación y generar individuos con identidades propias y fortalecidas a través de la creación de un espacio íntimo, lo cual es claramente visible en la décimo segunda y décimo cuarta parte del discurso. En segundo lugar, se destaca la intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía a través de la lectura literaria. Como se mencionó anteriormente, el ser humano se construye a través de la interacción, por ello es que la subjetividad, la cual incluye la construcción del sí mismo, no es suficiente para tener una amplia perspectiva de nuestra realidad. A razón de ello, se propone que la intersubjetividad se encuentra incluida en la subjetividad. Este primer concepto constituye un proceso para la comprensión del “Otro”, una habilidad que es posible desarrollar gracias a la literatura porque esta nos adentra en el mundo de una manera distinta, lo cual nos permite la creación de un espacio compartido donde se construyan los pensamientos y creencias del “Otro” en conjunto a las propias. Es este espacio el que permite la generación de un sentimiento de empatía y compasión, los cuales serán necesarios para la convivencia pacífica en sociedad y pueden ser identificados en la en la décimo quinta y décimo séptima parte de *Oratio Pro Archia*.

Conclusiones

La conclusión central de la investigación es que las ideas pronunciadas en el discurso *Oratio Pro Archia*, una de las piezas más valiosas de la literatura romana tardorrepublicana, acerca de los beneficios que genera la práctica de la lectura literaria en el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción de una sociedad basada en la empatía continúan teniendo relevancia en la importancia de los estudios literarios del siglo XXI. Esta radica en lo significativo que resulta el mostrarse crítico hacia la sociedad y uno mismo, así como la construcción de nuestro sí mismo en paralelo a la construcción del “Otro” desde la empatía para el fortalecimiento de la ciudadanía democrática. Ello debido a que, la lectura de textos literarios se concibe como una interacción con otro pensamiento en soledad, lo cual permite una amplia reflexividad que nos introduce en el autoconocimiento y a un espacio compartido con el “Otro” que nos invita a construirlo como un ser distinto igual de valioso y digno que nosotros. Asimismo, la lectura literaria amplía nuestro pensamiento crítico al permitirnos analizar, comparar e interpretar el comportamiento de las autoridades, de la sociedad plural y del sí mismo. Esto es lo que permite que el ser humano se desarrolle plenamente y no se convierta en un sujeto pasivo desinteresado en defender el bienestar propio y el común.

Respecto al primer capítulo, se puede concluir que la décimo tercera, décimo cuarta y décimo sexta parte de *Oratio Pro Archia* visibilizan cómo es que la literatura se convierte en un medio para entrenar las habilidades cognitivas necesarias para el desarrollo del pensamiento crítico, el cual permite al individuo mostrarse inquisitivo ante las creencias o actitudes que la sociedad y uno mismo acepta cotidianamente como correctas. Estas habilidades se relacionan estrechamente con el método de la dialéctica socrática, que se encuentra basado en la interacción al igual que la lectura literaria. A razón de ello, se considera que la literatura apoya directamente en el encuentro con otra realidad que le permite dar cuenta a Cicerón sobre las injusticias, peligros y personas maliciosas que pernoctan en su sociedad, así como determinar cuáles prácticas son más coherentes según sus intereses y deseos profesionales. Por otro lado, se observa la identificación del lector con personajes de la ficción a partir del proceso de autocrítica positiva posible gracias a las habilidades de la autorregulación, favorecida por la dialéctica socrática. El propio Cicerón es quien expresa que los grandes héroes retratados en la literatura grecorromana fueron los que inspiraron su espíritu para convertirse en un agente de cambio que luche por el bienestar de su sociedad a través de su cargo de cónsul. Ello es sumamente relevante para vivir una vida examinada en la que sea posible detectar comportamientos que resulten desfavorables para la convivencia social, tales como la discriminación racial o el egoísmo, y

acercar nuestro mundo a aquel en el que nos gustaría vivir porque a pesar de no ostentar un cargo público, desde nuestro accionar diario es posible generar cambios positivos en la sociedad.

Por otro lado, a partir del segundo capítulo se concluye que el papel de la imaginación narrativa dentro de la construcción de una sociedad basada en la empatía es determinante, ya que a partir de la forma en la que nos concebimos y construimos la imagen del “Otro” comienza el respeto y tolerancia a la diversidad, lo cual es decisivo para la convivencia pacífica y fortalecimiento de la democracia. En este sentido, se considera clave el rol de la literatura para la construcción del sí mismo porque la identidad, concepto inherente a nuestra existencia, se forma durante toda la vida mediante la interacción, parte elemental de la lectura literaria. En ella, también interviene la autodeterminación, la cual se ve reforzada por la lectura literaria porque nos introduce en un espacio íntimo que fomenta la reflexividad. Ello es demostrado por Cicerón en la décimo segunda y décimo cuarta parte del discurso, pues expresa haber incorporado a su sistema de valores las virtudes de importantes personajes de la literatura para fortalecer su identidad y comprometerse con la mejora de su realidad. Asimismo, la intervención de la intersubjetividad en la construcción del “Otro” desde la empatía sucede a través de la lectura literaria, pues es esta la que permite la creación de un espacio compartido donde se construyen los pensamientos y creencias del “Otro” en conjunto a las propias. En este espacio es donde se generan los sentimientos de compasión y empatía, tal y como lo demuestra Cicerón en *Oratio Pro Archia* en la décimo quinta y décimo séptima parte a partir de la consideración de individuos que no se adentraron en el estudio de las letras como iguales y la valoración de la virtud de Sexto Roscio, así como una profunda pena hacia su destino fatídico.

Bibliografía

ÁLVAREZ, María

2016 “La subjetividad e intersubjetividad: un camino en la comprensión de lo cultural”. *Revista Linhas*. Florianópolis, volumen 17, número 34, pp. 323-336. Consulta: 6 de noviembre de 2022.

https://www.revistas.udesc.br/index.php/linhas/article/view/1984723817342016323/pdf_134

ÁLVAREZ POSADA, Sebastián

2016 “Martha Nussbaum y la educación en humanidades”. *Analecta Política*. Medellín, volumen 6, número 10, pp. 167-178. Consulta: 27 de agosto de 2022.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5597907>

ARBEA, Antonio

2002 “El concepto de *humanitas* en el *Pro Archia* de Cicerón”. *Onomázein*. Santiago, número 7, pp. 393-400. Consulta: 16 de agosto de 2022.

<https://www.redalyc.org/pdf/1345/134518098018.pdf>

ARREGUI, Manuel

2014 “Sócrates”. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*. Vigo, número 6, pp. 77-86. Consulta: 25 de septiembre de 2022.

<https://www.academia.edu/download/36478811/Socrates.pdf>

BLOOM, Harold

2000 “Prólogo: ¿Por qué leer?”. *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Editorial Norma, pp. 23-33.

CAÑELLES, Isabel

1999 *La construcción del personaje literario: un camino de ida y vuelta*. Dos volúmenes. Madrid: Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja. Consulta: 24 de octubre de 2022.

<https://docer.com.ar/doc/x5ecnvx>

CHALMERS, David

1999 *La mente consciente. En búsqueda de una teoría fundamental*. Traducción de José Álvarez. Barcelona: Gedisa.

CICERÓN, Marco Tulio

[62 a.C] 1992 *Discurso en defensa del poeta Arquías*. Barcelona: Bosch Casa Editorial.

[63 a.C] 1963 *Catilinarias*. Traducción de Rafael Salinas. Segunda edición. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

DUSSEL, Enrique

1999 "Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales". *Revista Pasos*. s/l, número 84, pp. 1-11. Consulta: 6 de noviembre de 2022.

<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libreria/104.pdf>

ECO, Umberto

2002 "Sobre algunas funciones de la Literatura". *Sobre Literatura*. Traducción de Helena Lozano. Barcelona: RqueR, pp. 9-23.

FACIONE, Peter

2007 "Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante?". *Insight assessment*. San Jose, volumen 22, pp. 23-56. Consulta: 26 de septiembre de 2022.

https://www.academia.edu/download/4791949/pensamiento_cr%C3%83%C2%ADtico_facione.pdf

GAMIO, Gonzalo

2019 "Democracia". *Manual de principios y problemas éticos*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 137-150.

KAHNEMANN, Daniel

2012 *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Debate.

LEÓN, Elena

2019 *La intersubjetividad y la construcción del mundo social*. Trabajo de fin de grado en Psicología y Criminología. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Área Social Humanística. Consulta: 26 de septiembre de 2022.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/31807>

LÓPEZ, Julio

2018 “La configuración del héroe épico griego arcaico a través de Homero y Hesíodo”. *El Futuro del Pasado*. Salamanca, número 9, pp. 157-176. Consulta: 19 de noviembre de 2022.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6603741>

NÚÑEZ, Salvador

2011 “Cicerón, el caso Roscio y la *lex cornelia de proscriptio*”. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*. Málaga, volumen 34, número 2, pp. 455-494. Consulta: 8 de noviembre de 2011.

<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/4112161.pdf>

NUSSBAUM, Martha

2010 *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires: Katz Editores.

2005 *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.

PETIT, Michèle

2001 *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

PROUST, Marcel

2002 *Sobre la lectura*. Traducción de Manuel Arranz. Cuarta Edición. Valencia: Editorial Pre-Textos.

QUINTANILLA, Pablo

2019 *La comprensión del otro: explicación, interpretación y racionalidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.

TOLEDO, María Isabel

2012 “Sobre la construcción identitaria”. *Atenea*. Concepción, número 506, pp. 43-56.
Consulta: 26 de septiembre de 2022.

https://www.scielo.cl/pdf/atenea/n506/art_04.pdf

TUBINO, Fidel

2008 “Libertad de agencia: entre Sen y H. Arendt”. En RUIZ-BRAVO, Patricia, Pepi PATRÓN y Pablo QUINTANILLA (compiladores). *Desarrollo humano y libertades: una aproximación interdisciplinaria*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 51-63.

<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/170378/Desarrollo%20Humano%20y%20libertades.pdf?sequence=1>

VALERA, Gregorio

2019 “Sócrates y la enseñanza. La dialéctica socrática”. *Pilquen*. Viedma, volumen 16, número 1, pp. 22-31. Consulta: 21 de octubre de 2022.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7035745>

VARGAS LLOSA, Mario

2001 “La literatura y la vida”. Ponencia presentada en *Otorgamiento de la distinción universitaria de Profesor Honorario*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima, abril. Consulta: 8 de septiembre de 2022.

<https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/625468>

VIVERO, Luis

2016 “La intersubjetividad y la construcción del mundo social”. *TS Cuadernos de Trabajo Social*. Valdivia, número 1, pp. 44-47. Consulta: 26 de septiembre de 2022.

<http://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/49/47>

VOM ORDE, Heike

2016 “Perspectivas sobre identidad”. *Televizion*. Munich, número 10, pp. 6-9. Consulta: 1 de noviembre de 2022.

https://www.br-online.de/jugend/izi/spanish/televizion/29-2016-S/vom_Orde-Perspectivas_sobre_identidad.pdf

Código:	2	0	2	1
---------	---	---	---	---

1	3	2	5	
---	---	---	---	--

VON ALBRECHT, Michael

1997 *Historia de la literatura romana desde Andrónico hasta Boecio*. Traducción de Dulce Estefanía y Andrés Pociña. Barcelona: Herder. Consulta: 4 de noviembre de 2022.

https://www.academia.edu/39553613/VOL_I_HISTORIA_DE_LA_LITERATURA_ROMANA